

BENET: la preautonomía nada tiene que ver con la autonomía

MANUEL CAMPO VIDAL

Hay que remontar una calle empinada que empieza en Calvo Sotelo y llega a la parte alta de Barcelona, entrar en una portería enmarmolada con una estatua que no debe tener gran valor, subir hasta el segundo en un ascensor en el que no es fácil dar con la luz, identificarse ante una presunta empleada de hogar de las de antes, llegar hasta un comedor con grandes sillones que si pudieran hablar explicarían media historia de resistencia catalana contra el franquismo y esperar a que el teléfono deje de importunar, para charlar con el senador Josep Benet, el esqueleto más vivo de Catalunya, cincuenta y siete años, once detenciones y millón y pico de votos. Un paquete de 46 y un excelente coñac francés que se atribuye a un regalo del diputado Trías Fargas, presiden una conversación que se hace angustiosa en algunos momentos porque el cansancio entrecorta las palabras del senador. "Falta gente para hacer política en Catalunya; como en el treinta y uno. Companys ya se quejaba de lo mismo y tuvieron que pasar cuatro o cinco años hasta que todo se normalizó. Pensar que nuestra generación ha sido estrangulada por la resistencia y en realidad somos cuatro gatos".

El inicio de una campaña unitaria con el lema "Per una Catalunya Democràtica. Guanyem la Constitució. Guanyem l'Estatut", campaña que se presentó el viernes en Barcelona, ha hecho de Benet y de Francisco Candel los hombres más buscados desde las asociaciones, barrios y pueblos, desde la montaña al mar. Todos los partidos que dieron su apoyo a la candidatura Entesa dels Catalans que ganó los doce escaños a los que podía aspirar, convocan esta movilización. Y casi todos los demás, también. "Somos conscientes —indica Benet— de que sin estatuto no habrá Catalunya democrática y de que ese estatuto es hoy cuando se está decidiendo al definirse el marco de las autonomías, porque según la Constitución que tengamos así serán mañana los límites de los estatutos."

No ha faltado quien diga que se lanza ahora esta campaña no sólo porque la discusión de la Constitución se nos viene encima, sino también para recuperar un sector de público que sufre un cierto desencanto con la autonomía. Benet lo aclara así: "Es que preautonomía no tiene nada que ver con autonomía, al menos en Catalunya. La preautonomía no llega siquiera a lo que era la Mancomunidad de las Diputaciones y aún hay dificultades para desmantelarlas. Lanzamos esta campaña porque queremos promover un amplio debate público en todos los niveles del pueblo catalán, un debate que alcanzará su momento culminante el 23 de abril, Día de Sant Jordi y que servirá para refor-



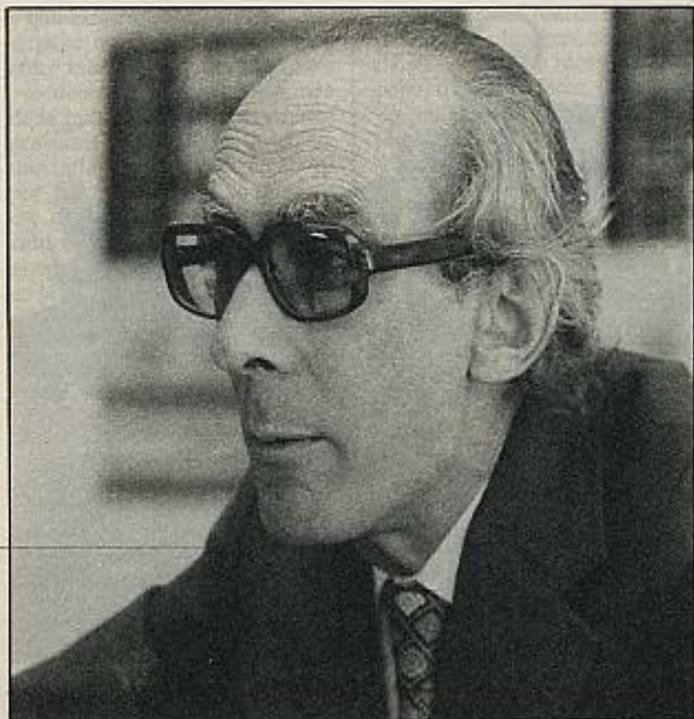
Benet: "Pertenezco a una generación que tiene el objetivo concreto de recuperar el estatuto".

zar a los parlamentarios que acudan a Madrid a discutir los límites de la autonomía. ¿Y Madrid? ¿Ya se entiende mejor el problema catalán? Antes había que hacer esa pregunta a los madrileños, pero ahora puede formularse perfectamente, además, al medio centenar largo de políticos catalanes que viven "exiliados" en las Cortes y sufren casi a diario el castigo del puente aéreo. Ese será otro aspecto de la campaña, el explicar en Madrid nuestra realidad. Promoveremos una exposición sobre la cultura catalana y otra sobre el libro catalán. Creemos que uno de los obstáculos más grandes para que se dé un entendimiento entre los pueblos es la ignorancia mutua y por eso tendremos una relación especial con todos los pueblos del Estado español que estén interesados, como nosotros, en que el marco de la Constitución sea para las autonomías el más amplio posible. Así que esperemos que incluso otros pueblos lancen campañas similares a la nuestra en las próximas semanas".

Con Asamblea, otro gallo cantaría

Roca Junyent se lamentaba hace pocos días que los catalanes acudirían a la discusión de la Constitución con algunas diferencias que la UCD podría aprovechar bien. Esas diferencias son notables pero no insalvables. ¿Contribuirá también esta campaña a que el marco unitario catalán desplome todo su peso sobre esas diferencias y las reduzca al mínimo? El senador Benet piensa que el solo hecho de que esa campaña exista favorecerá la discusión y la evaluación de algunas discrepancias. "Esas discrepancias se han producido porque con anterioridad a la presentación de enmiendas no ha habido reuniones entre los diferentes partidos. Si la Asamblea de Parlamentaris hubiese seguido funcionando allí se hubiera tratado de llegar a acuerdos unitarios sobre las enmiendas además de coordinar la acción de los distintos partidos. Pero no olvidemos que los grupos parlamentarios catalanes deberán reunirse a lo largo de esta campaña".

Llamó la atención en el ciudadano medio que pone la televisión a las dos para ver el telediario en catalán el que una comisión de senadores, entre los que no estaba Benet, fuera a presentar la campaña al presidente Tarradellas, casi unas horas antes de iniciarse. Pero fue Jordi Pujol al día siguiente el que llamó todavía más la atención cuando en un mitin celebrado en el barcelonés barrio de Gracia advertía de que si



"Según la Constitución que tengamos, así serán mañana los límites de los estatutos".

esa campaña iba a convertirse en un ataque a Tarradellas él no la apoyaría. "¿Por qué, por qué tiene que ser un ataque contra Tarradellas?", dice Benet. "La tarea política del presidente es otra muy distinta a la de los parlamentarios de la Entesa". Por unos minutos forcejeamos, pero Benet tiene la llave bien echada. A lo más subraya, al final, que el presidente podría haberse opuesto a la campaña y no lo ha hecho. Otras voces, que no la del senador, susurran que Tarradellas piensa que es un error y que de ahí vendría la nota de advertencia de Pujol. Pero Pujol estuvo en la presentación de la campaña y tomó la palabra como Triginert, López Raimundo, como Benet y como tantos otros.

Sólo ha visto tres veces al presidente

Cada día Benet tiene unas cuarenta llamadas telefónicas que no corresponden a solicitudes suyas. Lo persiguen editores, periodistas, políticos, gentes de barrios para pedirle conferencias... La gente de la calle que tiene algo que decirle prefiere pararlo cuando se lo encuentra e invitarlo a un café. Pero entre esas llamadas y esas invitaciones no está nunca la de Tarradellas. Desde que el presidente regresó en octubre lo habrá visto unas tres veces: a su llegada entre los apretujones del aeropuerto, en la toma de posesión y cuando vino Suárez. "¿Para qué va a llamarme si él

ya sabe mi opinión a través de amigos comunes?". Un obrero que votó a Benet y que no le ha quedado más remedio en los últimos meses que aprenderse la expresión "alternativa de poder", dice que Benet es una alternativa de poder a Tarradellas. Se lo cuento. La respuesta es concisa: "Petenezco a una generación que tiene el objetivo concreto de recuperar el estatuto y si lo logramos podemos estar satisfechos. Si luego somos útiles los partidos dirán, aunque yo creo que los independientes cada vez pesaremos menos y serán los partidos los que hagan más directamente la política". Luego se explica más: "Ha sido muy desagradable toda esta tensión porque podrá parecer que hay un enfrentamiento personal de fondo y sólo hay dos formas distintas de ver la política catalana, entre un hombre que ha estado en el interior y otro en el exterior. Nada más. Lo importante es que logremos que se nos reconozca a Catalunya como nación, como demuestra su historia y la voluntad mayoritaria de su pueblo. No podemos ser lo que decidan algunas personas o algunos partidos, sino que la Constitución deberá incorporar esa realidad en favor de la estabilidad democrática". El teléfono está a punto de estallar y Benet tiene que marcharse a otro acto público tomando los reglamentarios diez minutos de más que invierte en cualquier recorrido por Barcelona para saludar a los transeúntes que lo pararán por la calle, aunque vaya con prisa camino de la autonomía. ■ Fotos: PILAR AYMERICH.

El caso "Saida" y la libertad de expresión

El pasado viernes ingresaron en prisión cuatro destacados miembros de partidos de izquierda extraparlamentaria, al no haber depositado la fianza exigida —de 50.000 pesetas por persona— por el juez que sigue la causa contra ellos, y motivada por la aparición del artículo y "dossier" "¡Viva la República!" en el número 3 de la revista "Saida", publicada el pasado 20 de diciembre. Dichos miembros firmaban con el nombre colectivo de "Ramón Collar" y son los siguientes: Eugenio del Río, secretario general del Movimiento Comunista; Andoni Hernández, del Comité Ejecutivo de la Organización de Izquierda Comunista; Miguel Romero, asimismo de la "Ejecutiva" de la Liga Comunista Revolucionaria, y Carlos Tuya, del Partido Comunista de los Trabajadores. Al lado de todos ellos está encausado igualmente el director de la publicación, Miguel Bayón, el cual, al depositar la fianza pudo librarse de los calabozos de Carabanchel... por ahora, toda vez que tiene pendiente aún otro juicio, en esta misma semana, debido a presuntas calumnias difundidas por la citada publicación. En cuanto a la acusación actual, se refiere concretamente a supuestas injurias al Jefe del Estado y la institución monárquica que encarna, habida cuenta de que el editorial implicado era una encendida defensa de la opción republicana.

Ni que decir tiene que estos procesos son, independientemente de su contenido concreto, un claro atentado a la libertad de expresión, que sufre así un nuevo y rudo golpe en estos tiempos y que no se detiene en este único caso, sino que contempla igualmente el procesamiento y prisión del grupo teatral Els Joglars y de su miembro Albert Boadella, así como otras actuaciones recientes en contra de revistas y publicaciones de diverso signo: "Posible", "Interviú", "Combate" y varias otras. Con lo cual la credibilidad democrática queda seriamente dañada en este país, cuando ni siquiera está consolidada mínimamente. Por otra parte, parece particularmente extraño que cuando diversos partidos de definición y tendencia absolutamente republicanas están legalizados, así como sus medios de difusión, se mantengan procesos por defender causas de idéntico cariz.

Las respuestas solidarias se están produciendo, desde el mismo momento de los hechos. Se están recogiendo firmas de protesta y difundiendo el caso "Saida" por todos los medios posibles. El pasado sábado fue disuelta violentamente por las Fuerzas de Orden Público una manifestación de militantes de partidos cuyos miembros seguirán encerrados hasta que se celebren las vistas contra ellos y el juez correspondiente dicte sentencia. Mientras tanto, una sola cosa queda clara: los delitos de opinión siguen existiendo en el Estado español. No hay muchos precedentes de ello en los países democráticos. Sí, en cambio, en los totalitarios. ■ ALVARO FEITO.

SAIDA



Quincenario de Información y Crítica